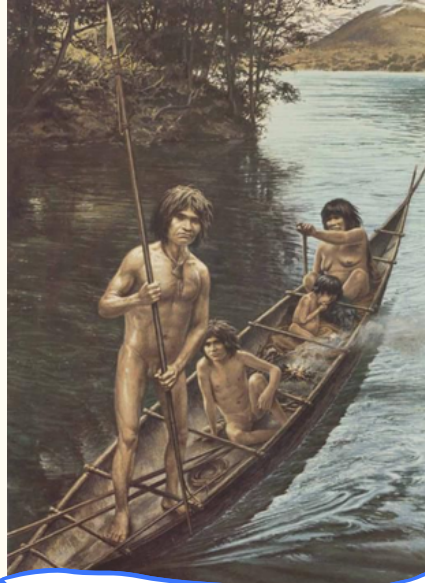




Una ceremonia yámana



Familia yámana

En la escuela, aprendo muchas cosas que me ayudarán cuando sea grande a ser una niña responsable y feliz. Me pregunto: ¿Cómo habrán aprendido antiguamente estas cosas los primeros pueblos que habitaron la Tierra del Fuego? ¿Habrán ido las niñas y los niños a una escuela, como yo lo hago ahora?

El Búho Medina me contó que los primeros habitantes de la Tierra del Fuego no tenían escuelas como las de nosotros. Lo que tenían, en cambio, era una larga ceremonia de aprendizaje, en la que niñas, niños y jóvenes aprendían a cazar y a navegar en canoas, y también los valores de la comunidad.

Para saber cómo eran estas ceremonias, el religioso y explorador austriaco Martin Gusinde logró algo muy especial: ser admitido en una ceremonia del pueblo yámana.

Les invito a conocer la experiencia de don Martin Gusinde en una ceremonia de iniciación a la vida adulta, alrededor del año 1920. Verán que es algo parecido a los que son las escuelas para nosotros hoy en día.

MEMORIOSA





Me presento

Mi nombre es Martín Gusinde y escribo estos apuntes para contar mi experiencia en una ceremonia del pueblo Yámana, que habita al sur de la Tierra del Fuego. Se trata de una ceremonia de iniciación por la que pasan niñas, niños y jóvenes yámanas cuando tienen alrededor de 15 años para convertirse en adultos.

Como esta ceremonia es muy importante, no suelen dejar entrar a extranjeros como yo, pero logré ganar su confianza. Aunque con un requisito. Si quería entrar a la ceremonia no podía ser como observador, sino que como estudiante. Acepté. Para conseguir el éxito, un investigador debe arriesgarse.

Espero que este escrito sirva para mostrar la nobleza de los pueblos fueguinos, contra los que se han cometido muchas injusticias.



Yo, Martín Gusinde.



Los preparativos



Gran cabaña

El primer paso de la ceremonia de iniciación yámana en la que participaré, es construir una gran cabaña en el bosque. En esta cabaña se hará toda la ceremonia, que durará varias semanas.

Luego los ancianos se reúnen para elegir las autoridades de la ceremonia. La principal es la figura del director. Se busca, por tanto, a una persona adulta, ágil y fuerte, que sea respetada y que conozca las antiguas costumbres.

Para cuidar la ceremonia se eligen también vigilantes. Su misión es mantener alejados a los curiosos, sobre todo a niñas y niños, y también encargarse de que ninguno de los jóvenes que está aprendiendo se escape y se pierda las lecciones. Finalmente, a cada aprendiz se le asignan padrinos, que acompañarán a cada estudiante en el proceso. A mí me tocó una madrina y un padrino.

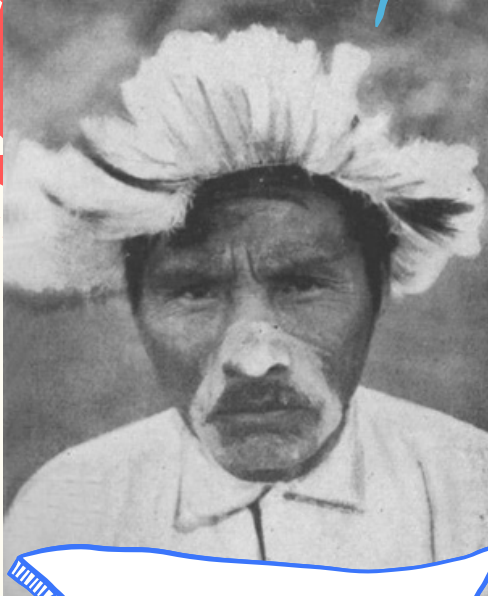


Director de la ceremonia





El primer día



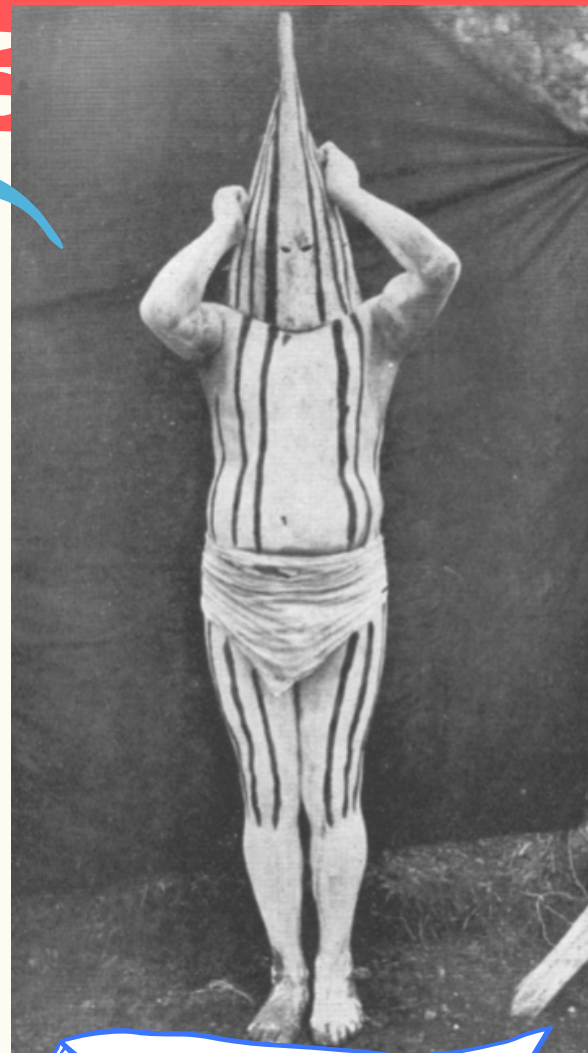
Vigilante

El día de la ceremonia llega sin aviso. Los vigilantes nos van a buscar donde estemos para llevarnos a la gran cabaña. Todos los participantes tienen las caras pintadas con rayas blancas y a nosotros, los estudiantes, se nos pinta también la cara.

Una vez que estamos reunidos, se nos pide entrar de forma silenciosa a la cabaña. Como la entrada es pequeña, entramos gateando.

Cuando entramos a la cabaña vemos a los ancianos y a las autoridades de la ceremonia, y nos asusta la presencia de un espíritu maligno. Se nos dice que hay varios de los que nos tenemos que cuidar, como Yetaita, espíritu que castiga a las personas flojas.

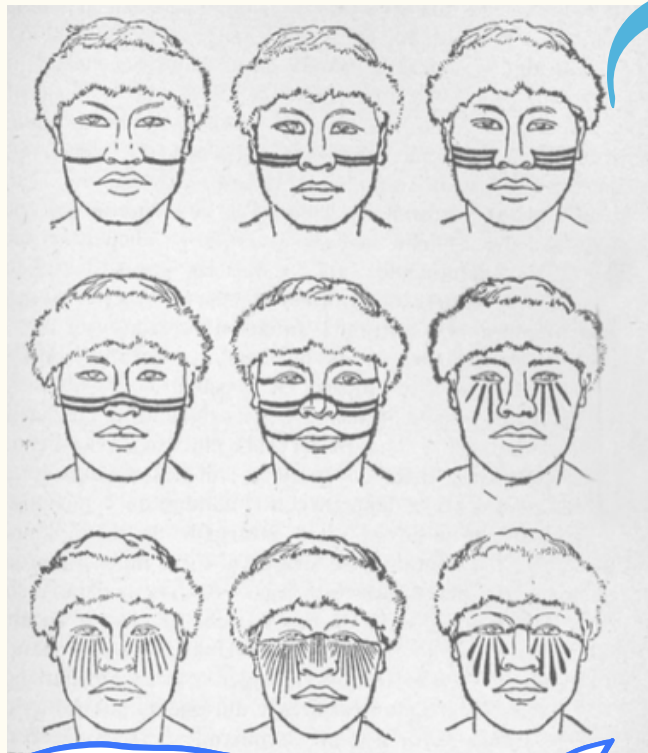
También se nos habla de espíritus buenos. Hay un espíritu justo y puro, que está presente de forma invisible en las ceremonias de iniciación de los yámanas, llamado Watauinéiwa. “Todo lo que en estas ceremonias pasará ante ti, no ha sido invención de los yámanas; todo proviene de Watauinéiwa. Él ha enseñado a nuestros predecesores cómo debemos celebrar las ceremonias de iniciación”, se nos explica.



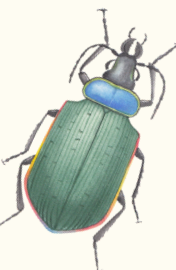
Espíritu maligno yámana



Las duras exigencias



Pinturas faciales de los estudiantes



Los estudiantes estaremos durante toda la ceremonia en una situación incómoda. Nos sentamos en cuclillas y no está permitido que nos estiremos. Ni siquiera para dormir. “Deben aprender a contentarse con poco espacio”, nos explican los viejos. También se nos da poca agua y poca comida.

Hay varias prohibiciones. No podemos hablar, por lo que en la cabaña hay mucho silencio, que invita a la reflexión. Tampoco podemos reírnos, no importa si pasa algo divertido. Y tampoco podemos rascarnos. A los aspirantes incluso nos ponen escarabajos en la espalda y, pese a que pica mucho, tenemos prohibido rascarnos o sacarnos el insecto.

Durante la ceremonia nos sentamos entre nuestros padrinos. Ellos nos acompañan y ayudan. Y también, si no seguimos las reglas, nos reprochan. “Cada cual tiene que tener autoridad sobre su cuerpo y sobre cada uno de sus miembros. Si lo ha aprendido bien, entonces ha sido un buen alumno”, nos dicen.

Fotografía en la que estoy junto a mi madrina y mi padrino, durante la ceremonia de iniciación.

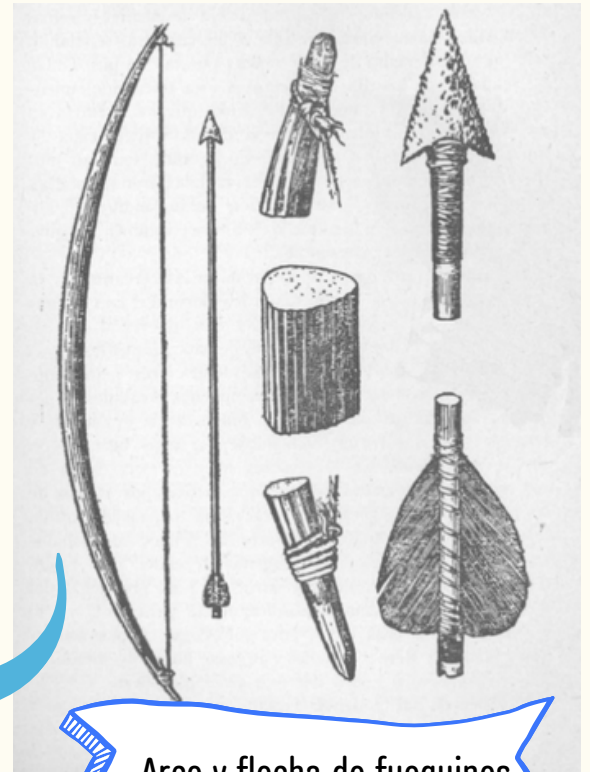




Lecciones al aire libre

Una vez que los estudiantes demostramos tener dominio de nosotros mismos, comienzan otro tipo de lecciones, afuera de la cabaña, en el bosque y en el mar. Se nos enseñan habilidades manuales, necesarias para que mujeres y hombres yámanas sean útiles a la comunidad.

Aprender a cazar es importante, así que se nos enseña a usar el arco y la flecha para cazar aves, guanacos y otros animales. Practicamos bastante, hasta que logramos tener buena puntería.



Arco y flecha de fueguinos



Canoa yámana

Los yámanas pasan bastante tiempo en el mar, así que se nos hace meter en el agua fría y aguantar un largo rato adentro. También se nos enseña en la playa a ocupar arpones para pescar.

En el caso de las mujeres, se les enseña a hacer cestas y mantas de piel, a remar la conoa y a sumergirse en el agua para buscar erizos y cangrejos.



Consejos del pueblo yámana

Los mayores presentes en la ceremonia nos observan y enseñan siempre. Una noche un hombre viejo y respetado nos reúne a su alrededor al interior de la cabaña, junto al fuego. Entonces nos habla con mucho cariño y nos da varios consejos, que reflejan la solidaridad de la cultura yámana. Estos consejos, que escribí en un papel, los he llevado desde entonces en mi corazón.

EMPRENDE CONTENTO TU TRABAJO TODAS LAS MAÑANAS, ANTES DE QUE SALGA EL SOL.

MUÉSTRATE RESPETUOSO CON LAS PERSONAS MAYORES Y LLEVA ALGO DE COMER A AQUELLOS ENFERMOS QUE NO SE PUEDAN LEVANTAR.

NO BUSQUES SOLO TU BIENESTAR, SINO QUE PIENSA TAMBIÉN EN EL DE LOS DEMÁS. SI HAS TENIDO SUERTE EN LA CAZA DE LOBOS MARINOS, COMPARTE Y ENSÉÑALES A LOS DEMÁS LOS MEJORES LUGARES PARA CAZARLOS.

SI TE ENEMISTAS CON ALGUIEN, NO TE LANCES A LA PELEA; AL CONTRARIO, NO DIGAS NADA. DESPUÉS HABLA A SOLAS CON LA PERSONA QUE TE INSULTÓ PARA SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS.

AYUDA A LOS MÁS PEQUEÑOS, AUNQUE NO SEAN DE TU FAMILIA. SI ESTÁN PERDIDOS LLÉVALOS JUNTO A SU MADRE O A SU CABAÑA.

SI HACES ALGÚN DAÑO, NO HUYAS NI TE ESCONDAS, SINO QUE PRESÉNTATE VALIENTEMENTE A LA PERSONA QUE HAS CAUSADO MAL. MUÉSTRATE FUERTE PARA REPARAR EL DAÑO. EL QUE HUYE, NI SIQUIERA SOLO EN SU CABAÑA SE SIENTE BIEN.

NO TRATES MAL A NADIE. PIENSA QUE LOS DEMÁS TAMBIÉN TIENEN UN CORAZÓN Y SIENTEN IGUAL EL DOLOR QUE TÚ.





La despedida

Fotografía en la que se me ve dejando mi cabaña en la Tierra del Fuego.



Después de varias semanas, se celebra el final de la ceremonia con una comida en la que todos compartimos y conversamos alegres.

“Cuando seas mayor, piensa todas las mañanas en los consejos que te dimos en la ceremonia de iniciación; guárdalos siempre en tu memoria y no los dejes nunca de practicar. Si dejas de practicar hoy una buena costumbre, abandonarás dentro de pocos días una segunda y una tercera, y rápidamente olvidarás todo. Si te mantienes fiel a todo lo que te enseñamos, podrás vivir una vida feliz”, nos dicen al finalizar.

Luego las familias abandonan el lugar. Gracias a la exigente ceremonia, niñas, niños y jóvenes, ahora adultos, tienen la sabiduría y los conocimientos para formar sus propias familias y contribuir a la comunidad yámana.

Este rico tesoro cultural que observé, gracias que lo he dejado escrito no quedará en el silencio ni en el olvido. Espero que sea conocido y sus buenas costumbres practicadas por las futuras generaciones.

Martin Gusinde



Fuentes

Ilustración portada: Familia yámana. *Aborígenes australes de América* / textos y dibujos Alvaro Barros, ilustraciones Eduardo Armstrong. [Santiago] : Lord Cochrane, impresión de 1975. 63 páginas. / Disponible en Memoria Chilena: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100265.html>

Texto, fotografías a color e ilustraciones en blanco y negro: Gusinde, Martin. *Hombres primitivos en la tierra del fuego : (de investigador a compañero de tribu)*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1951. Pag. 265 a 298*. / Disponible en Memoria Chilena: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7968.html>

*El texto ha sido adaptado especialmente para la lectura de niñas y niños.

Ilustraciones a color: Canva. www.canva.com.